



CARI /

ASUNTOS GLOBALES

Número 1
Diciembre 2024

Potencias Medias

**Tironeados por los “dos Nortes”:
el lugar de los *geopolitical swing states*
en un orden internacional fragmentado
y en disputa**

Esteban Actis

Tironeados por los “dos Nortes”: el lugar de los *geopolitical swing states* en un orden internacional fragmentado y en disputa



Esteban Actis

Doctor en Relaciones Internacionales por la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario. Docente en esa casa de estudios. Investigador del Centro de Investigaciones en Política y Economía Internacional (CIPEI-UNR). Ex becario doctoral y posdoctoral del CONICET. Profesor de distintos posgrados nacionales e internacionales. Fue docente del Instituto del Servicio Exterior de la Nación (ISEN). Coautor del libro *La disputa por el poder global. China contra Estados Unidos en la crisis de la pandemia* (Capital Intelectual, 2021). Correo de contacto: esteban.actis@fcpolit.unr.edu.ar

1. Introducción

La principal característica del orden internacional actual es su tendiente fragmentación geoeconómica (Gopinath, Gourinchas, Presbitero y Topalova, 2024) y la configuración de una bipolaridad emergente muy distinta a la Guerra Fría (Actis y Creus, 2021; Xuotong, 2023), con dos superpotencias bien marcadas: Estados Unidos y la República Popular China. Como bien sostiene Roberto Russell (2021), esta nueva bipolaridad no es polarizante en el sentido de que en el escenario de rivalidad y pugnacidad no existe la conformación de bloques rígidos de poder. Así, además de la conformación de “dos Nortes”¹ (Hirst et al., 2024) existen un conjunto de países del denominado Sur Global² que tienen cada

1 Afirman los autores: “Sostenemos que el actual orden en evolución tendrá dos líneas de fractura principales: un clivaje entre dos Nortes opuestos y diferentes –Norte 1 y Norte 2– y otro clivaje entre ambos Nortes y un Sur Global diverso en recursos y configuraciones de poder, regímenes políticos, modelos económicos y sociales, valores y culturas del que forma parte América Latina con especificidades propias. El Norte 1, liderado por Estados Unidos e integrado por el ‘Occidente no geográfico’, será lo más cercano a un bloque, aunque no desprovisto de fisuras y tensiones que pueden jaquearlo. El Norte 2, más difuso, encabezado por China, tendrá a Rusia en el lugar de socio menor. China ya hace tiempo que ha dejado de pertenecer al Sur Global y Rusia nunca se ha colocado en ese lugar” (Hirst et al., 2024, p. 141).

2 Por “Sur Global” entendemos un mero atajo útil para referirse a países que, con demasiada frecuencia y facilidad, son descartados como “el resto” por los poderes centrales o la denominada “comunidad inter-

vez un importante peso relativo y capacidad de agencia sobre el devenir del orden (Ikenberry, 2024).

En ese contexto, la noción de *Geopolitical Swing States* (GSE) (Goldman Sachs, 2023; Kupchan, 2023) cobra vital importancia. A partir de una analogía con los *swings states* en el sistema político estadounidense (Estados por cuya inclinación política pueden definir una elección presidencial), los GSE pueden definirse como actores estatales cuyo posicionamiento podrá definir el balance geopolítico y el devenir de la competencia entre grandes poderes en las próximas décadas³. Los GSE son países relativamente estables que tienen sus propias agendas globales, independientes de Washington y Beijing, y la voluntad y la capacidad de convertirlas en realidades (Goldman Sachs, 2023). Ambas superpotencias no se pueden dar el lujo de que esos Estados terminen acoplados bajo la órbita de influencia de su máximo rival geopolítico. Estos Estados, como sostiene Kupchan (2023), “will decide the future of geopolitics”.

La noción de GSE se inscribe claramente en el (amplio) desarrollo de la literatura en torno a la idea de potencias medias en la disciplina de las RRII. Esta es un *spin-off* (desprendimiento) necesario en función de los cambios y mutaciones en el sistema internacional en el último lustro, dado que identifica y puntualiza potencias medias que adquieren una mayor relevancia (poder) en función de la variable sistémica.

En ese marco, el presente trabajo pretende avanzar en la discusión conceptual y empírica de los GSE, así como brevemente identificar y clasificar dichos países del denominado Sur Global, para luego avanzar en el vínculo con la estrategia de *hedging* (política) y la noción de “Estados conectores” (económica).

2. Clasificación de GSE

El concepto de GSE no es nuevo; a principios de la segunda década del siglo XXI comenzó a ser utilizado por la literatura para referirse al crecimiento de las denominadas potencias medias, en el contexto del denominado *rise of the rest* (Zakaria, 2008). Si bien estos trabajos identificaban como crucial al posicionamiento del conjunto de potencias emergentes claves para el devenir del orden internacional (Fontaine y Kliman, 2013; Kliman, 2012; Osius, 2014), estos no tenían en el horizonte el acelerado fin del *engagement* de EE. UU.-China y el paso a una rivalidad sistémica (Allinson, 2017). Es en el presente contexto en el que el concepto vuelve a cobrar fuerza, ahora en una conformación de una nueva bipolaridad.

El trabajo que realiza la consultora Goldman Sachs (2023) es muy interesante porque avanza en una clasificación⁴ de acuerdo a cuáles son los atributos/capaci-

nacional”. Esta situación genera un “paraguas de identidad” a pesar de las enormes diferencias materiales, políticas, geográficas y culturales entre los actores (Kürzdörfer y Narlikar, 2023).

3 A diferencia de las ideas de que el sistema se encuentra en una transición del poder (Nye, 2011), en el cual el resultado del proceso es inexorable (el *raising power* se impone sobre el *ruling power*), entendemos que la hegemonía y la primacía global se encuentran en un momento de “disputa” y que el resultado de dicha dinámica no está claro.

4 El reporte incorpora como GSE a distintos países del denominado Global West (Ikenberry, 2024), aquí no considerados, y la variable “países con economías desarrolladas y líderes con visiones globales con ca-

dades principales en donde distintos GSE tienen la gran ventaja comparativa que les brinda capacidad para resistir presiones externas (poder como autonomía) e incluso buscar cambiar conductas de otros actores (poder como influencia) (Cohen, 2015), a saber:

- Países con una ventaja competitiva en un aspecto crítico de las cadenas mundiales de suministro. Por ejemplo, Brasil, Taiwán, Marruecos, Sudáfrica.
- Países especialmente adecuados para el *nearshoring* o el *friendshoring*⁵. Por ejemplo, Vietnam, México, India, Indonesia.
- Países con una cantidad desproporcionada de capital y voluntad de desplegarlo en todo el mundo. Por ejemplo, Arabia Saudita, Catar, Emiratos Árabes Unidos, Singapur.

En relación con la primera dimensión mencionada, ante el acortamiento y redireccionamiento de cadenas globales de valor, tanto por motivaciones geopolíticas como entrópicas⁶, distintos países tienen un *share* importante en algún suministro en sectores considerados sensibles. Puede ser en materias primas, donde sobresale Brasil, al ser un exportador de energía, minerales y alimentos, o bienes tecnológicos, como es el caso de Taiwán en el segmento de semiconductores. Acá el tema de los denominados minerales críticos para la transición energética y la electromovilidad se vuelve clave. Un país como Chile, que es el principal exportador de cobre y tiene grandes reservas de litio, puede integrar este grupo, o Indonesia, que es por lejos el principal productor de níquel. En diciembre de 2022, el presidente Joko Widodo anunció la prohibición a la exportación de bauxita y exigió, en cambio, que el mineral sea procesado y refinado en el país.

En paralelo, existen países que, por su condición geográfica, sus características regulatorias y la estrategia de su inserción internacional, comienzan a recibir importantes flujos de Inversión Extranjera Directa (IED). Por su parte, las compañías también empiezan a readaptar sus estrategias de inversión a partir de criterios geopolíticos. Las firmas occidentales están aplicando el *de-risking*; esto es, diversificar sus inversiones desde China a otros mercados, sea por proximidad (*nearshoring*) o por amistad (*friendshoring*) ante las tensiones geopolíticas (Farrell y Newman, 2023): la inversión de Apple en India para producir sus iPhones o la creación por parte de Samsung de un *hub* en Vietnam para actividades de fabricación e investigación y desarrollo (I+D), solo para dar ejemplos. Además, las firmas chinas están desarrollando un *de-Chinify*, a partir de abrir “nuevas” empresas en Singapur o Irlanda para lograr un velo en el origen de la sociedad y no ser identificadas con la bandera de China. También están invirtiendo en países como Hungría y México para acceder al mercado europeo y estadounidense, con lo que saltan las sanciones y restricciones que Washington viene aplicando desde 2018 (Kynge, Webber y Murray, 2024).

pacidad de influencia”, que nuclea a este tipo de naciones, también dejada de lado en el presente análisis.

5 Se entiende por *nearshoring* a la relocalización de inversiones y actividades económicas por proximidad geográfica, y por *friendshoring*, la relocalización por una alianza política.

6 Hacemos referencia a la idea de otros *shocks* que enfrenta la economía internacional además de los estrictamente geopolíticos, como los que se originaron con la pandemia del COVID-19 o los efectos del cambio climático.

Por último, algunos países, especialmente en Medio Oriente, cuentan con grandes cantidades de capital y voluntad para desplegarlo. Los casos de Catar, Arabia Saudita y Emiratos Árabes Unidos son emblemáticos, dado que ese recurso les permite ejercer influencia en el plano internacional. El Public Investment Fund, el nombre oficial del vehículo de inversión soberano saudí, ha adquirido importantes activos en Europa (por ejemplo, la gestión del aeropuerto de Heathrow) y le permite tener capacidades propias en la industria de los vehículos eléctricos (EV). El Fondo Soberano se quedó con la participación del 60 % en el fabricante estadounidense de vehículos eléctricos Lucid Group, lo que le ha permitido direccionar la inversión a su país y desarrollar así la primera planta de producción de EV. Estos países también comienzan a jugar el rol de prestamista de últimas instancias, ofreciendo a naciones endeudadas una fuente alternativa de financiamiento. Por ejemplo, a fines del 2023, el Gobierno argentino consiguió un préstamo por parte de Catar de 580 millones de Derechos Especiales de Giro (DEG), equivalentes a 775 millones de dólares, para cancelar un vencimiento con el FMI.

3. Los GSE como “Estados conectores”

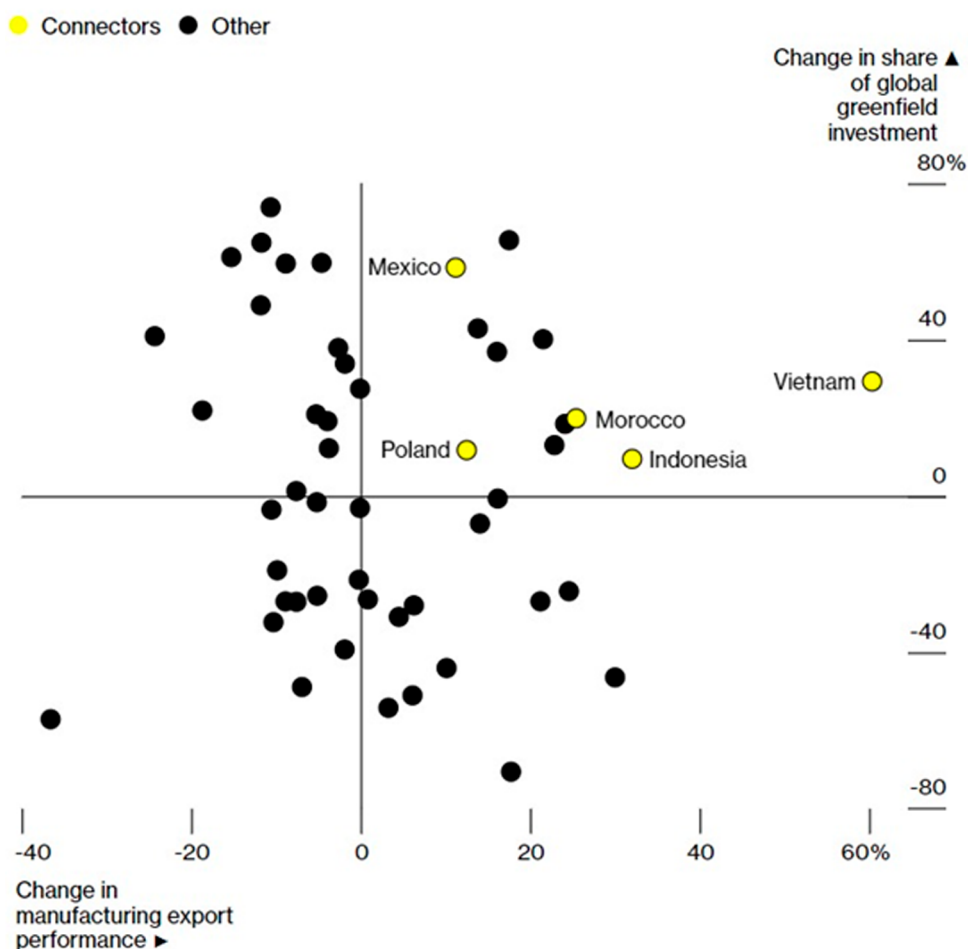
Un componente llamativo de ese contexto de fragmentación geoeconómica es la aparición de la figura de “Estados conectores” (Tran, 2024; Gopinath et al., 2024; Aiyar y Ohnsorge, 2024). Se trata de países del Sur Global que presentan un balanceo en su posición geopolítica que, en el marco de esta disposición de los flujos comerciales y de inversiones, triangulan el comercio y la inversión entre actores geopolíticamente distantes. Tanto su (no) posicionamiento geopolítico como las características de su política comercial y de su cuenta de capital contribuyen al posicionamiento como “conectores” (Aiyar y Ohnsorge, 2024). Estos países pueden beneficiarse directamente de la desviación del comercio y la inversión en una economía mundial fracturada. A la vez, pueden amortiguar el efecto negativo de la fragmentación sobre el comercio al canalizar los vínculos entre “bloques”, lo que termina contribuyendo a absorber algunos de los costos⁷ de un sistema signado por la competencia geopolítica. Aquellos GSE que logren tener más de una de las dimensiones señaladas previamente tendrán mayor capacidad para transformarse en “conectores”.

Ya existe evidencia de que países como Vietnam, México, Indonesia, Polonia y Marruecos comienzan a beneficiarse de la Fragmentación Geoeconómica (GEF, por su sigla en inglés), y pueden ofrecer lecciones a otros países en desarrollo sobre cómo posicionarse para aprovechar al máximo el empeoramiento del entorno político y económico mundial (Tran, 2024).

7 Para la economía internacional en su conjunto, la fragmentación geoeconómica implica importantes costos, entre los que podemos incluir el aumento de los precios de importación, la segmentación de los mercados, la disminución del acceso a la tecnología y a la mano de obra y, en última instancia, la reducción de la productividad, que puede traducirse en una disminución del nivel de vida.

Gráfico 1. Los GSE “conectores” en el escenario de fragmentación

Picking Winners: How We Found Our Five



Fuente: Curran et al., 2023

El caso de Indonesia es paradigmático. Si bien no tiene un acuerdo de libre comercio con EE. UU., forma parte del Indo-Pacific Economic Framework for Prosperity (IPEF), posee numerosos acuerdos comerciales y está en un punto geográfico estratégico, por lo que se configura como una plataforma articuladora del sistema de comercio actual. A partir de aplicar distintas medidas defensivas con bienes chinos (corrimiento geoeconómico con Occidente), compañías como la china BYD (Lakshmi, Campbell y White, 2024) o Microsoft (Microsoft, 2024) ya han anunciado importantes inversiones en 2024.

Otros GSE, como Brasil e India, han comenzado lentamente a posicionarse como Estados conectores. En el primer caso, la idea de intentar mostrarse como conector se puede observar en la dimensión financiera. Mientras la expresidenta Dilma Rousseff comanda el New Development Bank (NDB) de BRICS, entidad crediticia sino-céntrica, la U.S. International Development Finance Corporation (DFC) eligió a Brasil para abrir su primera oficina en América Latina. Estas acciones muestran la capacidad del país de mostrarse como articulador, como pivote. A su vez, al igual que Indonesia y Arabia Saudita, con su política comercial (elevación de aranceles) en julio de 2023 la firma china BYD comenzó a construir una ensambladora de au-

tos eléctricos en el polo industrial de Camaçari (BA), lo que constituye la primera inversión de ese tipo por parte de BYD en toda Latinoamérica.

Como sostiene Subramanian (2024), India comienza a ser un ejemplo de las oportunidades que ofrece el fin del *engagement* entre EE. UU. y China, sobre las cuales se monta la nueva política industrial. La estrategia de *de-risking* de muchas firmas estadounidenses tienen a India como lugar de relocalización de algún segmento productivo, pero siempre pensando en abastecer el mercado chino. Apple expandió sus operaciones productivas en el país y Tesla anunció que tiene en carpeta una importante inversión. Para ese fin, en 2020, el Gobierno de Modi lanzó The Production Linked Incentive (PLI), una iniciativa estratégica destinada a promover la fabricación nacional y reducir la dependencia de las importaciones. El programa ofrece incentivos financieros a las empresas que operan en sectores específicos, como el del automóvil, el textil, el farmacéutico y el de los componentes electrónicos (Wandhe, 2024).

4. Los GSE y el *hedging*

La teoría de las Relaciones Internacionales señala que los cambios en la distribución de poder internacional han disparado procesos de reajuste de estrategias por parte de los países de menor poder relativo, entre el balanceo y el seguimiento (Waltz, 1979). En el marco de la disputa sino-norteamericana, una tercera gran estrategia ha cobrado relevancia, la cual es denominada “cobertura o *hedging*” (Tessman, 2012; Bloomfield, 2016; Kuik, 2016). Esta estrategia muestra un mix de opciones entre el balanceo y el alineamiento que los Estados combinan tendiente a mitigar los riesgos y maximizar las oportunidades, con un claro enfoque pragmático.

Tal como está implícito en el concepto, en el marco de los GSE analizados, las competencias entre grandes poderes llevan a la necesidad de mantener los canales de comunicación abiertos con todos los jugadores (Spektor, 2023; Actis, 2024) y evitar cualquier estrategia de plegamiento o seguidismos con los “dos Nortes”. El *hedging* es fruto de considerar incierta la futura distribución del poder mundial y evitar compromisos difíciles de cumplir con las potencias. Con recursos limitados para influir en la política mundial, los países en desarrollo quieren poder adaptar rápidamente sus políticas exteriores a circunstancias impredecibles (Spektor, 2023).

Es dable señalar que, como los *hedgers* valoran la libertad de acción, buscan formar asociaciones de conveniencia para perseguir objetivos específicos de política exterior, al ser poco probable que forjen alianzas generales. Esto diferencia a los *hedgers* actuales de los países no alineados durante la Guerra Fría, que se unieron en torno a una identidad común para exigir una mayor justicia económica, igualdad racial y el fin del dominio colonial. En aquel entonces, ellos formaron coaliciones duraderas en instituciones multilaterales. Hoy, en cambio, se trata de evitar la presión de tener que elegir entre China y Estados Unidos. Esto quedó claro, por ejemplo, en la reticencia de países como Indonesia y Nigeria a ser parte de una

coalición como el BRICS en el contexto de la ampliación y de mayor influencia relativa de China.

El estallido de la guerra entre Rusia y Ucrania en febrero de 2022 mostró con claridad el rechazo por parte de muchos GSE a ser presionados desde lógicas binarias. Países como Brasil, Sudáfrica e Indonesia⁸ buscaron dar una salida positiva al conflicto sin convalidar las sanciones unilaterales impuestas desde Occidente. En otras palabras, buscaron tener agencia propia.

Por su parte, a diferencia del no alineamiento durante la Guerra Fría, el *hedging* implica una actitud activa frente a los asuntos globales (Fortín, Heine y Ominami, 2020) o de multialineamiento (Raghavan, 2017). La India ha sido un claro exponente de esto último. La estrategia de Nueva Delhi ha estado condicionada por la mayor presencia de Washington (geopolítica) y Beijing (geo-económica) en su zona contigua en el denominado Indo-Pacífico. El *hedging* de India puede ser resumido en dos pilares: mantener acuerdos multilaterales con China para asegurar intereses diplomáticos y principalmente económicos (como BRICS, o el Asian Infrastructure Investment Bank AIIB) y, por otro, unirse a las asociaciones minilaterales forjadas por EE. UU. y sus aliados, para contrarrestar los desafíos chinos en su contexto geográfico contiguo (Quadrilateral Security Dialogue –QUAD–, IPEF, 2+2 Ministerial Dialogue) (Yoshimatsu, 2022). A diferencia de Brasil o Sudáfrica, India importa geopolíticamente en el contexto del *counterbalancing* a China, lo que le da más poder a su estrategia de *hedging*.

El intento de India de tener simultáneamente robustos vínculos bilaterales con China⁹ y EE. UU. no implicó mantener márgenes de autonomía para discrepar, e incluso tensionar, las relaciones comerciales. India importa de China el 17 % del total de sus bienes y además es el principal inversor externo de la economía. India, por ejemplo, ha decidido no sumarse al acuerdo comercial Regional Comprehensive Economic Partnership (RCEP), por temor a que la reducción de sus aranceles sobre los productos chinos agrave su enorme déficit comercial con este país. A su vez, la autonomía comercial también se dio con EE. UU. –principal destino de sus exportaciones– al no firmar el pilar comercial del IPEF, dadas las reticencias sobre algunos de sus componentes, como la elaboración de normas de alto nivel sobre economía digital, incluidos los flujos de datos transfronterizos y la localización de datos, y las cuestiones laborales y medioambientales.

De igual manera, la administración Modi ha fortalecido los vínculos con Irán. En marzo de 2024, India firmó un contrato de diez años con este país, que lo habilita a desarrollar y operar la terminal Shahid-Beheshti del puerto iraní de Chabahar. Comprometiendo USD 120 millones y créditos por USD 250 millones, el nuevo contrato reemplaza el de 2016, y permite a India, por primera vez, asumir la gestión a gran escala de un puerto de ultramar. Además de ser un punto logístico central para la seguridad energética del país, dicha inversión representa un contrapeso a la presencia que China desarrolló en los últimos años en Medio Oriente, pero

8 Tanto Joko Widodo, Lula Da Silva como Cyril Ramaphosa han intentado buscar instancias de mediación en el conflicto.

9 Las relaciones bilaterales con China se deterioraron por controversias territoriales, en especial, desde el año 2020, tras el conflicto fronterizo entre tropas indias y chinas en el valle de Galwan.

también en el Sudeste Asiático, profundizando acercamientos con su vecino y rival histórico, Pakistán (Tejedor, 2024).

Conclusión

El concepto de GSE adquiere fuerza analítica en el actual contexto internacional. Identificar, clasificar y analizar concretamente esos países y sus estrategias de inserción internacional (ya que el debate sobre la delimitación no está cerrado) se vuelve crucial para entender la capacidad de agencia que hoy tiene el denominado “Sur Global” frente a los “dos Nortes” (EE. UU. y China), ya sea por tener presencia en cadenas globales de recursos y suministros altamente sensibles a la geopolítica, por ser geografías proclives al acortamiento de algunos mercados o por la disponibilidad de contar con capital para ejercer influencia sobre las empresas transnacionales u otros Estados. En este sentido, los GSE cuentan con atributos de poder que les permiten no ser simples “objetos” de las actuales relaciones internacionales.

Dos conceptualizaciones, una desde la economía internacional, como es la idea de “Estados conectores”, y otra desde la teoría de las Relaciones Internacionales, como es el *hedging*, resultan fundamentales para articular con la noción de GSE, dado que, como se evidenció, ambas nociones aportan elementos para entender los márgenes de permisibilidad que ofrece un orden internacional incierto y desafiante, pero no por ello restrictivo para muchos actores importantes del Sur Global.

En definitiva, cuando el actual interregno de “disputa por el poder global” concluya (no sabemos cuándo ni cómo será su devenir), los estudiosos de las Relaciones Internacionales –que den cuenta de este proceso– ponderarán, seguramente, dentro de sus variables explicativas, cómo fue el comportamiento de los denominados *geopolitical swing states*.

Referencias

Actis, E. (2024). Geopolítica y Sur Global. En J. G. Tokaltian y F. Merke (Eds.), *La impetuosa irrupción del Sur. Cómo Asia, América Latina y África ganan protagonismo en un mundo fragmentado*. Siglo XXI Editores.

Actis, E., y Creus, N. (2021). *La disputa por el poder global: China contra Estados Unidos en la crisis de la pandemia*. Capital Intelectual.

Aiyar, M. y Ohnsorge, F. (2024). Geoeconomic Fragmentation and “Connector” Countries. MPRA Paper No. 121726. <https://mpra.ub.uni-muenchen.de/121726/>

Allison, G. T. (2017). Destined for war? *The National Interest*, (149), pp. 9-21. <https://www.jstor.org/stable/26557386>

Bloomfield, A. (2016). To balance or to bandwagon? Adjusting to China’s rise during Australia’s Rudd–Gillard era. *The Pacific Review*, 29(2), pp. 259-282. <https://doi.org/10.1080/09512748.2015.1013497>

Cohen, B. J. (2015). *Currency power: Understanding monetary rivalry*. Princeton University Press.

Curran, E., Donnan, S., Cousin, M., Dieu Tu Uxen, N., Nguyen, X. Q., Martewicz, M., Averbuch, M., Murray, B., Lee, A., Sihombing, G. y Jiao, C. (2023, 2 de noviembre). The Five Countries Acting as Economic ‘Connectors’ in a Fragmented World. *Bloomberg* (En línea). <https://www.bloomberg.com/news/articles/2023-11-02/vietnam-poland-mexico-morocco-benefit-from-us-china-tensions?srnd=businessweek-v2>

Farrell, H. y Newman, A. (2023). The new economic security state: How de-risking will remake geopolitics. *Foreign Affairs*, 102(106). <https://www.foreignaffairs.com/united-states/economic-security-state-farrell-newman>

Fontaine, R., y Kliman, D. M. (2013). International order and global swing states. *The Washington Quarterly*, 36(1), pp. 93-109. <https://doi.org/10.1080/0163660X.2013.751653>

Fortín, C., Heine, J. y Ominami, C. (2020). Latinoamérica: no alineamiento y la segunda Guerra Fría. *Foreign Affairs: Latinoamérica*, 20(3), pp. 107-115. https://www.bu.edu/pardeeschool/files/2020/07/FAL20-3_23_Heine.pdf

Goldman Sachs (2023). The rise of geopolitical swing states. Client Login. Geopolitics. <https://www.goldmansachs.com/insights/articles/the-rise-of-geopolitical-swing-states>

Gopinath, G., Gourinchas, P. O., Presbitero, A. y Topalova, P. B. (2024). Changing global linkages: A new cold war? (IMF Working Papers No. 2024/076). International Monetary Fund. <https://www.imf.org/en/Publications/WP/Issues/2024/04/05/Changing-Global-Linkages-A-New-Cold-War-547357>

Hirst, M., Russell, R., Sanjuan, A. M. Tokatlian, J. G. (2024). América Latina y el Sur Global en tiempos sin hegemonías. *Revista CIDOB d’Afers Internacionals*, pp. 133-158. <https://www.cidob.org/publicaciones/america-latina-y-el-sur-global-en-tiempos-sin-hegemonias>

Ikenberry, G. J. (2024). Three Worlds: the West, East and South and the competition to shape global order. *International Affairs*, 100(1), pp. 121-138. <https://doi.org/10.1093/ia/iiaad284>

Kliman, D. M. (2012). The west and global swing states. *The International Spectator*, 47(3), pp. 53-64. <https://doi.org/10.1080/03932729.2012.700017>

Kürzdörfer, N. y Narlikar, A. (2023). A Rose by any other name? In defence of the “Global South”. *Global Policy Journal*, 29. <https://www.globalpolicyjournal.com/blog/29/08/2023/rose-any-other-name-defence-global-south>

Kuik, C. C. (2016). How do weaker states hedge? Unpacking ASEAN states’ alignment behavior towards China. *Journal of Contemporary China*, 25(100), pp. 500-501. <https://doi.org/10.1080/10670564.2015.1132714>

Kupchan, C. (2023, 6 de junio). 6 Swing States Will Decide the Future of Geopolitics. *Foreign Policy*. <https://foreignpolicy.com/2023/06/06/geopolitics-global-south-middle-powers-swing-states-india-brazil-turkey-indonesia-saudi-arabia-south-africa/>

Kynge, J., Webber, J. y Murray, C. (2024, 5 de septiembre). China’s new back doors into western markets. *Financial Times* (En línea). <https://www.ft.com/content/5583db36-5141-413f-9687-2c3f4968ff07>

Lakshmi, A. A., Campbell, P. y White, E. (2024, 18 de enero). China’s BYD to build electric vehicle plant in Indonesia. *Financial Times* (En línea). <https://www.ft.com/content/219eaba-4eb2-4041-ac4c-725b6eab9fdb>

Microsoft (2024, 30 de abril). Microsoft announces US\$1.7 billion investment to advance Indonesia’s cloud and AI ambitions. *Microsoft*. <https://news.microsoft.com/apac/2024/04/30/microsoft-announces-us1-7-billion-investment-to-advance-indonesias-cloud-and-ai-ambitions/>

Nye, J. S. (2011). *The future of power*. Public affairs.

Osius, T. (2014). Global Swing States: Deepening Partnerships with India and Indonesia. *Asia Policy*, (17), pp. 67-92. <https://www.nbr.org/publication/global-swing-states-deepening-partnerships-with-india-and-indonesia/>

Raghavan, P. S. (2017). The Making of India’s Foreign Policy: From Non-Alignment to Multi-Alignment. *Indian Foreign Affairs Journal*, 12(4), pp. 326-341. <https://www.jstor.org/stable/45342011>

Russell, R. (2021). China y Estados Unidos: competencia inevitable en un orden bipolar no polarizado. *Revista de Investigación en Política Exterior Argentina*, 1(1), pp. 12-22. <https://politicaexteriorargentina.org/wp-content/uploads/2021/07/China-y-Estados-Unidos-competencia-inevitable-en-un-orden-%E2%80%99Cbi-polar-no-polarizado%E2%80%99D.-Roberto-Russell.pdf>

Spektor, M. (2023). In defense of the fence sitters: What the west gets wrong about hedging. *Foreign Affairs*, 102(8), pp. 8-16. <https://www.foreignaffairs.com/world/global-south-defense-fence-sitters>

Subramanian, A. (2024, 23 de mayo). The Sino-American Trade War Benefits China’s Competitors. *Project Syndicate*. <https://www.project-syndicate.org/com->

[mentary/us-china-trade-war-creates-opportunities-for-india-and-other-developing-countries-by-arvind-subramanian-2024-5](#)

Tejedor, M. (2024, 28 de mayo). Evitando la bipolaridad: India y la importancia estratégica del puerto de Chabahar. Geir-Precsur. <https://geirprecsur.wordpress.com/2024/05/28/evitando-la-bipolaridad-india-y-la-importancia-estrategica-del-puerto-de-chabahar/>

Tessman, B. F. (2012). System structure and state strategy: Adding hedging to the menu. *Security Studies*, 21(2), pp. 192-231. <https://doi.org/10.1080/09636412.2012.679203>

Tran, H. (2024, 22 de febrero). “Connector economies” and the fractured state of foreign direct investment. Atlantic Council. <https://www.atlanticcouncil.org/blogs/econographics/connector-economies-and-fractured-foreign-direct-investment/>

Waltz, K. N. (1979). *Theory of international politics*. Addison-Wesley.

Wandhe, P. (2024, 12 de enero). An Overview on Production Linked Incentive (PLI) Scheme by The Government of India. SSRN. <http://dx.doi.org/10.2139/ssrn.4693578>

Xuetong, Y. (2023). Moral Realism on Interstate Leadership in Response to Critics. In Xuetong, Y y Yuanyuan, F (Eds.), *The Essence of Interstate Leadership*, (pp. 179-203). Bristol University Press.

Yoshimatsu, H. (2022). India’s Response to China’s Geoeconomic Rise: Hedging With a Multipronged Engagement. *Australian Journal of Politics & History*, 68(4), pp. 593-611. <https://doi.org/10.1111/ajph.12821>

Zakaria, F. (2008). The future of American power: how America can survive the rise of the rest. *Foreign Affairs*, 87(3), pp. 18-43. <https://www.foreignaffairs.com/articles/united-states/2008-05-03/future-american-power>